


El racismo no cambia de vereda: sujetos racializados, discursos y prácticas cotidianas en el contexto universitario*


Racism does not change sides: racialized subjects, discourses, and everyday practices in the university context

O Racismo não muda de lado: sujeitos racializados, discursos e práticas cotidianas no contexto universitário


Fanny Tubay-Zambrano**

 <https://orcid.org/0000-0002-9156-0956>


Fausto Fabricio Quichimbo-Saquichagua***

 <https://orcid.org/0000-0001-7066-5655>

Ionne Briones-Arias****

 <https://orcid.org/0009-0002-4335-0011>

Ángel Japón- Gualán*****

 <https://orcid.org/0000-0001-6683-5842>

Resumen: Este artículo aborda los resultados de un proyecto de investigación sobre cómo operan los discursos y prácticas racistas desde la perspectiva de estudiantes, docentes y personal de servicio en una

* El trabajo fue financiado por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Cuenca (Ecuador), en el marco del proyecto “Discursos y prácticas racistas en las experiencias de vida de la comunidad educativa de la Universidad de Cuenca”, ganador del XIX Concurso Universitario de Proyectos de Investigación.

** Universidad de Cuenca, Ecuador. PhD en Educación. Profesora de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Investigadora del Grupo de Estudios Interculturales. E-mail: <fannym.tubay@ucuenca.edu.ec>.

*** Universidad de Cuenca, Ecuador. Magister en Educación Intercultural. Técnico de Investigación de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Investigador del Grupo de Estudios Interculturales, Ecuador. E-mail: <fabricio.quichimbo@ucuenca.edu.ec>.

**** Universidad de Cuenca, Ecuador. Magíster en métodos de enseñanza en educación. Técnica de Investigación de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. E-mail: <ionne.briones@ucuenca.edu.ec>.

***** Universidad de Cuenca, Ecuador. PhD en Educación. Profesor de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Investigador del Grupo de Estudios Interculturales, Ecuador E-mail: <angel.japon@ucuenca.edu.ec>.

universidad ecuatoriana. La metodología es mixta y combina la cartografía social con un cuestionario con formato de respuesta tipo Likert, aplicada a 939 integrantes de la comunidad universitaria. Los resultados exponen que el racismo no se limita a actos explícitos, sino que actúa como entramado estructural y cotidiano, y está inscrito en corporalidades racializadas, particularmente afrodescendientes, asociadas a roles de servicio y subordinación en este estudio. Se identifican estereotipos, prejuicios y jerarquías simbólicas que afectan la dignidad, el reconocimiento y las trayectorias académicas. Los hallazgos evidencian tensiones entre los discursos institucionales de inclusión y prácticas que reproducen desigualdad, situando en el centro del análisis a corporalidades racializadas del personal de apoyo, históricamente invisibilizadas en las investigaciones sobre racismo universitario.

Palabras clave: Sujetos racializados. Discriminación. Disputas simbólicas. Educación superior.

Abstract: This article presents the results of a research project examining how racist discourses and practices operate from the perspective of students, faculty, and service staff at an Ecuadorian university. The methodology is mixed, combining social cartography and a Likert scale administered to 939 members of the university community. The findings reveal that racism is not limited to explicit acts but functions as a structural and everyday framework embedded in racialized bodies, particularly Afro-descendant bodies, which in this study are associated with service and subordinate roles. Stereotypes, prejudices, and symbolic hierarchies were identified as affecting dignity, recognition, and academic trajectories. The findings reveal tensions between institutional discourses of inclusion and practices that reproduce inequality, placing at the center of the analysis racialized bodies of support staff, historically made invisible in research on university racism.

Keywords: Racialized subjects. Discrimination. Symbolic disputes. Higher education.

Resumo: Este artigo apresenta os resultados de um projeto de pesquisa sobre como operam os discursos e práticas racistas a partir da perspectiva de estudantes, docentes e funcionários de serviço em uma universidade equatoriana. A metodologia é mista, combinando cartografia social e uma escala de Likert aplicada a 939 integrantes da comunidade universitária. Os resultados revelam que o racismo não se limita a atos explícitos, mas atua como uma trama estrutural e cotidiana inscrita em corporalidades racializadas, particularmente afrodescendentes, associadas, neste estudo, a papéis de serviço e subordinação. Identificam-se estereótipos, preconceitos e hierarquias simbólicas que afetam a dignidade, o reconhecimento e as trajetórias acadêmicas. Os resultados revelam tensões entre os discursos institucionais de inclusão e as práticas que reproduzem a desigualdade, colocando no centro da análise os corpos racializados da equipe de apoio, historicamente invisibilizados nas pesquisas sobre racismo universitário.

Palavras-chave: Sujeitos racializados. Discriminação. Disputas simbólicas. Educação superior.

Introducción

Racismo estructural y colonialidad del poder

El racismo constituye uno de los problemas estructurales más persistentes de las sociedades contemporáneas, y sus consecuencias se manifiestan en un acumulado de capas de desventajas que, históricamente, pesan en la vida de poblaciones afrodescendientes en varias regiones del mundo (Santos et al., 2023). Es considerado como un fenómeno que opera como matriz estructural e ideológica de poder, y la discriminación racial constituye su expresión empírica en prácticas de exclusión y trato desigual (Van Dijk, 2021). El racismo se reproduce como parte de un ecosistema social de forma cotidiana mediante prácticas, imaginarios y relaciones sociales que naturalizan diferencias y asignan determinados lugares a ciertos cuerpos (Segato, 2010).

De ahí que hay unas lógicas de jerarquización social y laboral ‘colonialidad del poder’, y que a partir de la racialización de los cuerpos los clasifica y los ubica en espacios subordinados y de menor reconocimiento social (Quijano, 2000). En el contexto universitario, esto se evidencia en la asociación recurrente de personas afrodescendientes con funciones de servicio y limpieza; de

hecho, como se observará en este estudio, las corporalidades racializadas aparecen principalmente vinculadas al personal de limpieza y no al estudiantado o personal administrativo, situación que evidencia que las desigualdades raciales también se expresan en la distribución simbólica y material de los roles en instituciones socio educativas.

En América Latina, el racismo se dirige, principalmente, hacia las poblaciones negras e indígenas, aunque también se extiende a poblaciones mestizas o “marrones” de periferias urbanas, reproduciendo discursos e imaginarios de inferioridad. Desde la perspectiva de la colonialidad del poder, la categoría de ‘raza’ no se entiende como una condición biológica, sino como una construcción histórica y social producida durante la conquista para clasificar y jerarquizar a las poblaciones según criterios de dominación y control (Quijano, 2000). En esa misma línea, Segato (2010) sostiene que la raza funciona como una marca social inscrita sobre los cuerpos, mediante la cual se naturalizan desigualdades y se asignan lugares diferenciados dentro de la estructura social. Y aunque actualmente el concepto se encuentra en desuso como categoría biológica, sus efectos sociales, culturales y políticos continúan operando en las relaciones de poder. De ahí que la idea de ‘raza’ trascendió la conquista y se consolidó durante el período colonial, configurando jerarquías sociales basadas en el color de piel y el origen étnico (Oliveros, 2025). Por ello, las manifestaciones actuales del racismo no pueden comprenderse al margen de la herencia colonial-esclavista que instauró clasificaciones raciales duraderas. En este marco, las prácticas discriminatorias que persisten en instituciones sociales (incluidas las educativas) no constituyen hechos aislados, sino expresiones contemporáneas de un orden colonial que continúa organizando jerarquías a partir de la racialización de los cuerpos.

El racismo produce efectos materiales y simbólicos sobre las personas según su origen étnico-racial y geográfico; y configura jerarquías y legítimas prácticas racializadas, reproducidas por la propia sociedad (Grosfoguel, 2012a). Este fenómeno, a decir por Van Dijk (2019) se manifiesta en prácticas cotidianas de discriminación y exclusión que normalizan relaciones de poder desiguales. Estas dinámicas se traducen en desigualdades estructurales a nivel de vivienda, educación y empleo. En particular, la ubicación geográfica incide de manera directa en el acceso a una educación de calidad y en el desempeño académico. La segregación educativa se vincula con el nivel socioeconómico y la distribución territorial de los estudiantes (Graña & Murillo, 2023), lo que evidencia que las desigualdades raciales y sociales también se configuran espacialmente.

Uno de los efectos o expresiones concretas del racismo es la discriminación racial, cuyos efectos se ven reflejados en las desigualdades económicas y sociales que atraviesan a las poblaciones racializadas de la región. La discriminación estructura el acceso diferencial a oportunidades, recursos y reconocimiento, reproduciendo brechas históricas de exclusión (Cedeño et al., 2022). Aunque actualmente ningún sector social en América Latina se autodefine abiertamente como racista ni reivindica la existencia de una raza superior (Paris, 2002), ello no implica su desaparición, sino su transformación en prácticas sutiles, normalizadas y socialmente aceptadas. Y tal como lo afirma Oliveros (2025) en el nuevo escenario de dominación sólo se sustituyeron actores, pero el legado de la conquista continua encarnado en otros sujetos.

Racismo epistémico y colonialidad del saber

Aunque en América Latina se han desarrollado investigaciones sobre discriminación racial e inclusión en la educación superior, gran parte de estos estudios se concentran en las experiencias estudiantiles o en el análisis de políticas institucionales de interculturalidad. No obstante, aún hay limitados trabajos que examinan el racismo epistémico en el espacio universitario como una estructura cotidiana que organiza jerarquías simbólicas, laborales y corporales dentro de la propia

comunidad educativa. En particular, existe una escasa problematización sobre la manera en que las poblaciones afrodescendientes son ubicadas socialmente en espacios de subordinación (Mato, 2023) en roles estudiantiles o en otros que están al servicio de las universidades. En este sentido, el aporte de esta investigación radica en incorporar de corporalidades que desempeñan trabajos de servicio y limpieza, cuya presencia mayoritariamente afrodescendiente evidencia cómo el racismo epistémico (López, 2023) opera no solo en el plano discursivo, sino también en la distribución racializada de funciones, silencios, lugares y no lugares (Augé, 2025) sociales dentro de la institución universitaria.

El racismo epistémico es una forma de dominación que deslegitima, invisibiliza o subordina saberes, experiencias y formas de interpretación producidas por sujetos racializados, privilegiando modelos eurocéntricos como formas válidas de conocimiento. Desde esta perspectiva, no solo se excluyen determinadas voces del campo académico, sino que también se establecen jerarquías sobre quién produce conocimiento legítimo y quién ocupa posiciones históricamente subordinadas dentro de las instituciones educativas. Para López (2023), el racismo epistémico opera cuando las experiencias, memorias y saberes afrodescendientes son desplazados de los marcos institucionales de reconocimiento académico, reproduciendo formas de epistemicidio y exclusión intelectual en la universidad latinoamericana. En la misma línea, Grosfoguel (2012b) sostiene que la colonialidad del saber impuso una estructura de producción de conocimiento centrada en perspectivas occidentales y blancas, relegando otros modos de pensar y narrar el mundo a posiciones subalternas. Para el autor, el racismo epistémico no sólo afecta qué conocimientos circulan, sino también qué sujetos son reconocidos como productores legítimos de saber. Asimismo, Walsh (2012) advierte que las instituciones educativas latinoamericanas han reproducido históricamente lógicas coloniales que silencian conocimientos de poblaciones subordinadas, afrodescendientes e indígenas, legitimando únicamente formas hegemónicas de pensamiento.

Lo expuesto da cuenta que el racismo en los espacios universitarios no se limita a interacciones interpersonales, sino que se inscribe en disputas simbólicas y materiales por la definición de pertenencia y por el reconocimiento legítimo de quién es autorizado como sujeto de saber. En esos escenarios la violencia simbólica naturaliza jerarquías sociales (Bourdieu, 1991); a la vez que la colonialidad del saber y el poder organiza y actualiza las clasificaciones raciales (Quijano, 2000). Y es así como la exclusión racial en el ámbito universitario responde a la persistencia de un proyecto político-cultural de blanqueamiento y mestizaje que regula el acceso al conocimiento, al reconocimiento y a la autoridad académica.

Desde la perspectiva decolonial, el blanqueamiento como categoría representa un proyecto histórico y cultural asociado a la modernidad colonial, en el que la blancura se configura como ideal de civilización, racionalidad y prestigio social. Para Castro-Gómez (2005), la colonialidad produjo jerarquías raciales y epistémicas que posicionaron a ciertos sujetos como referentes legítimos de conocimiento, autoridad y progreso, mientras otros cuerpos fueron ubicados en espacios de subordinación. Cabe señalar que, el blanqueamiento no se limita al color de piel, sino que opera también como una lógica simbólica y social que regula saberes, prácticas, comportamientos y formas de reconocimiento dentro de instituciones como la universidad. En este marco, el racismo no constituye una condición natural, sino una construcción social aprendida y reproducida mediante discursos e imaginarios cotidianos, donde la blancura funciona como un lugar históricamente normalizado de privilegio, mientras los cuerpos racializados son asociados a estereotipos y posiciones subordinadas (Thuram, 2022).

La manifestación del racismo en el sur

Como parte de la resistencia no solo en Ecuador, sino que en Latinoamérica se está llevando a cabo una producción de estudios que abordan el tema de racismo desde diversas perspectivas. “Existe actualmente una producción sistemática de estudios sobre el racismo, de carácter psicológico, histórico, antropológico y sociológico, en países, como Brasil, Perú, Ecuador y República Dominicana” (París, 2002, p. 302). En otras palabras, un esfuerzo de estos países para investigar y analizar el racismo en educación superior desde diferentes áreas del conocimiento, enfoques y encuadres metodológicos. Y que eso conlleve a una nueva conceptualización del racismo, que incorpore al cuerpo como espacio social de control y disputa y que tome forma en este a través de nuevos procesos de racialización de las diversas expresiones del racismo: económica, epidérmica, religiosa y de género (López, 2024).

Los estudios de corte cuantitativo son limitados, muestran que más del 30% de estudiantes sufren racismo (Bravo et al., 2023); mientras que la mayoría de los estudios emplean una metodología cualitativa centrada en los discursos de estudiantes, poblaciones indígenas y mestizas, de pregrado, cuyos resultados señalan que se tiende a silenciar e invisibilizar el racismo (Navia y Czarny, 2024; Montero et al., 2024; Fregoso, 2014). No obstante, se enfocan en la perspectiva de estudiantes indígenas y afrodescendientes (Barrón, 2008; Loango y Mazabel, 2021; Mira, 2021; Granada, 2021; Barbero, 2024).

Los principales focos de discriminación son etnia, género y condición socioeconómica (Navia y Czarny, 2024; Loango y Mazabel, 2021; López, 2022), situación que afecta las trayectorias educativas del estudiantado (Mato, 2020a). Por esta razón, la Educación Superior cumple un papel fundamental para erradicar el racismo y lograr una mayor democratización en las sociedades contemporáneas (Mancinelli et al., 2023). Por un lado, “reconociendo que el “racismo de color” no es el único discurso racista, sino que existen otros tipos como el religioso y cultural, los cuales son los primeros indicadores en el sistema/mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal occidentocéntrico/cristiano-céntrico” (Grosfoguel, 2012b, 90). Y por otro, enfatizando la necesidad de adoptar enfoques interseccionales y contrahegemónicos para transformar estructuras y prácticas racistas (Barbero, 2024). Otros estudios muestran los caminos trazados para erradicar el racismo en Educación Superior, apoyada por la cátedra UNESCO a partir de sus funciones sustantivas: docencia, investigación y vinculación con la colectividad (Mato, 2020b; Guaymás y Cachambi, 2021; Montero et al., 2024).

Racismo y contexto ecuatoriano

En Ecuador, la ideología racista y las prácticas de exclusión son parte de su historia, “desde la Colonia hasta los momentos actuales, el lenguaje y la política del blanqueamiento y la blancura [...] han reinado...” (Walsh, 2009, p. 25). La identidad nacional como los imaginarios de la sociedad ecuatoriana se han construido a partir de la negación, pues se “vacía de todo contenido y se convierte en negación de cualquier especificidad sociocultural” (Espinosa, 2000, p. 219). De ahí que, en el país no necesariamente se niega la existencia del racismo, sino más bien que se lo minimiza. A esto se suma una parte de la población que reconoce el racismo en la otredad, sin identificarse racista desde su propio locus de enunciación. Desde los aportes de Said (1978/2016), esta construcción del “otro” evidencia cómo el racismo se sostiene en relaciones de poder que producen jerarquías y desplazan la responsabilidad hacia sujetos externos. Para Said, la otredad implica la producción discursiva de sujetos considerados diferentes e inferiores, cuya representación contribuye a sostener relaciones de dominación cultural y racial. Lo expuesto hace que el racismo posicione a los sujetos en un estado de aparente neutralidad, en el que no se reconoce

su existencia ni se asume una autodefinición racista (Paris, 2002); por el contrario, reproduce procesos de silencio e invisibilización que ocultan desigualdades y jerarquías raciales presentes en la vida (Foucault, 1976; Fregoso, 2014; Navia y Czarny, 2024; Montero et al., 2024).

En la encuesta del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) en el año 2004, el 52 % de los ecuatorianos afirmaron conocer qué es el racismo, mientras que el 48 % respondió que no son racistas. De esos encuestados, el 65 % piensa que los ecuatorianos son racistas, pero sólo el 10 % se considera racista (INEC, 2004). Y finalmente, reconocieron que los afroecuatorianos son el grupo más afectado por el racismo, seguidos por poblaciones indígenas (INEC, 2004). Las cifras actuales muestran que las poblaciones de origen étnico y minoritarias enfrentan desafíos significativos para acceder a una educación de calidad, a cargos académicos en instituciones universitarias o a puestos administrativos (Viveros, 2008). Asimismo, consideran que el diseño normativo actual no es favorable para un buen desarrollo de políticas públicas de educación inclusiva para el pueblo afroecuatoriano (Antón, 2020). Estas desigualdades responden a un orden racial colonial que pone al afrodescendiente en el sector más excluido de la sociedad (Quijano, 2000) tal como ocurrió en la época de la esclavitud (Góngora et al., 2019).

Esta desigualdad en el acceso a la Educación Superior, la evidencia la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación, (SENESCYT), al exponer en el año del 2020 que el total de matriculados por autoidentificación étnica está conformado por 71.37 % mestizos, 5.01 % afroecuatorianos, 2.61 % indígenas, 1.69 % blancos y 1.51 % mulatos. Sin embargo, respecto de los docentes, el 78 % se auto identifican como mestizos, 3 % blancos, 1.7 % afroecuatorianos, 0.31 % indígenas y 1.9 % montubios. Esto ilustra los efectos actuales que pueden tener políticas y prácticas excluyentes y discriminatorias en un estado autodefinido como Plurinacional e Intercultural, según la Constitución actualmente vigente del 2008.

Desde el año 2020, en el país no hay información actualizada sobre racismo y discriminación por parte del INEC. Oviedo (2022) menciona que el INEC dejó de publicar las tasas por pueblos y nacionalidades, lo que devela una ideología neoliberal de los gobiernos desde esa fecha, que no reconocen ni la interculturalidad ni la plurinacionalidad y que no sostiene medidas en contra de la discriminación racial. De ahí que, en adelante no se tengan cifras oficiales sobre cuántos afroecuatorianos o miembros de las minorías étnicas se matriculan, permanecen o se titulan en el sistema de educación superior.

La narrativa situada del racismo

Las experiencias de los sujetos racializados no son testimonios individuales, sino configuraciones narrativas de la identidad producidas en contextos educativos y colectivos como el espacio universitario. La narrativa como herramienta de posición ética y política (Hernández, 2019) que emerge como voz auxiliar en el levantamiento de datos a través de los talleres y cartografías, permite reconocer y dar valor a la experiencia, la voz y la historia de los participantes, convirtiendo sus relatos en una forma legítima de comprender realidades y prácticas situadas. Además, favorece formas más participativas de producción de conocimiento al poner en diálogo los significados y experiencias construidos por los propios interlocutores (Suárez, 2022).

A decir por Bruner (2006) y Salcedo (2016), la identidad se construye en el acto de narrarse, y en dicho proceso se disputan sentidos sobre pertenencia, reconocimiento y dignidad. En el espacio universitario, las narrativas de sujetos racializados dejan ver los racismos cotidianos y estructurales (Guerra et al., 2022) y cómo estos reconfiguran sus experiencias de exclusión, memoria y corporalidad, en campos minados por relaciones de poder y resistencia simbólica.

Estas dinámicas de las narrativas estudiadas dejan ver como el racismo se reproduce de manera sutil en espacios educativos, donde ciertas corporalidades continúan siendo vinculadas con funciones de servicio, subordinación o menor legitimidad social (Thuram, 2022). En el marco de estas consideraciones, el presente estudio analiza las percepciones sobre el racismo en el ámbito universitario, a partir de la pregunta central: ¿qué percepciones tiene la comunidad universitaria sobre el racismo, y que narrativas emergen en torno a su experiencia, reproducción y cuestionamiento dentro de la universidad? Partimos del supuesto de que el racismo experimentado por la comunidad incluye a estudiantes, docentes y otros sujetos no visibilizados que coexisten en un espacio que tiene implicaciones éticas, en tanto niega derechos y dignidad (Navia y Czarny, 2024), y manifestaciones y formas de expresión (Bravo et al., 2023). Analizar estas percepciones desde una clave estructural y narrativa posiciona al racismo como campo de disputa simbólica y material en arenas universitarias.

Método

La investigación es mixta, con alcance descriptivo, y fundamentada en los paradigmas hermenéuticos y sociocríticos (Hernández y Mendoza, 2018). El componente cualitativo recupera significados de la memoria individual y colectiva de los participantes, mientras que el cuantitativo, se orientó a actitudes, percepciones y comportamientos asociados al racismo.

Una de las herramientas metodológicas fue la cartografía social participativa, a través de la creación de mapeos colectivos, con los cuales se identificó y reflexionó sobre las experiencias en el contexto universitario. Lo señalado permitió un análisis territorializado de las dinámicas de discriminación centrado en corporalidades y territorios, fomentando un diálogo reflexivo y colectivo entre los participantes y generando insumos significativos para la investigación (Fals-Borda y Rodríguez, 1987).

Por su parte, el enfoque cuantitativo se estructuró alrededor de un cuestionario bajo la escala de Likert con cinco categorías alineadas alrededor de actitudes y percepciones sobre el racismo, percepciones generales sobre el racismo, discriminación basada en el color de piel y origen étnico, y las implicaciones económicas de dichas dinámicas. El cuestionario se construyó a partir de una revisión sistemática de 150 artículos científicos indexados en Scopus y Web of Science. Más adelante, una vez elaborado, pasó un proceso de validación por dos expertos en estudios sobre racismo en el Ecuador.

Una vez validado y ejecutado, se contó con 939 participantes: docentes, estudiantes y miembros del colectivo que ofrece el servicio de limpieza en una universidad ecuatoriana. Todos los participantes firmaron el consentimiento informado y aceptaron ser citados en el estudio bajo el uso de códigos alfanuméricos. Con el objetivo de evaluar la confiabilidad del instrumento y garantizar su consistencia interna, se utilizó el *software SPSS 25* para calcular el coeficiente Alfa de Cronbach, dando como resultado 0,762 una aceptable consistencia interna.

Tabla 1 - Guion metodológico del taller de cartografía social participativa

Elemento	Descripción
Objetivo	Generar una cartografía social a partir de cuerpos y territorios, que permita conocer prácticas o discursos de racismo en la Universidad de Cuenca.
Lugar	Universidad de Cuenca
Duración	2 horas
Materiales	Lápices, borradores, lapiceros, marcadores, grabadora de voz, papelitos plegables, cámara.
Etapas	
Etapas 1: Introducción	Socialización del taller y de los objetivos del proyecto por parte del equipo investigador.
Etapas 2: Mapeo gráfico	Los participantes dibujaron un espacio universitario donde se sintieron discriminados/as. Identificaron el lugar con su nombre, escribieron frases asociadas y se auto representan gráficamente.
Preguntas guía	¿Cómo y desde dónde nombro mi cuerpo? ¿Cómo sería un mapa de mi cuerpo? ¿Qué historias de discriminación se han escrito en mi cuerpo? ¿En qué parte de mi cuerpo he sentido más discriminación?
Etapas 3: Diálogo colectivo	Se promovió un espacio de reflexión grupal. Los participantes compartieron sus experiencias de forma oral. Cada marcador en el mapa representa una vivencia o percepción única.
Registro de datos	Grabaciones de voz, notas de campo, registros visuales (fotografías).
Análisis posterior	Los insumos fueron sistematizados y codificados con el software Atlas.ti 25 para su triangulación con los datos cuantitativos.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del proyecto.

El proceso metodológico se desarrolló en tres fases: análisis documental, la cartografía social participativa y la aplicación de un cuestionario escala de Likert. La primera consistió en una revisión documental que contribuyó al afinamiento del marco teórico-metodológico y al diseño de los instrumentos de recolección de datos, como la escala de Likert y el guion para los talleres de cartografía. La segunda etapa implicó la recolección de datos empíricos mediante la ejecución de talleres participativos de cartografía social, la cual facilitó la identificación espacial y simbólica de las experiencias ligadas a la discriminación.

El muestreo fue intencional y consideró a 8 actores que cumplieran con características relevantes para los objetivos del estudio y que aportaban información significativa alrededor de la temática de investigación. El número de participantes se definió siguiendo el criterio de saturación teórica, alcanzando el punto en el que las entrevistas y aportes comenzaron a mostrar recurrencia en las categorías y no emergieron nuevos elementos sustanciales para el análisis.

Tabla 2 - Participantes considerados para el estudio (provenientes de la fase cualitativa)

Participante	Código alfanumérico
EAM1	Personal de servicio de limpieza
EAM2	Personal de servicio de limpieza
EAM3	Personal de servicio de limpieza
EAM4	Personal de servicio de limpieza
EAM5	Personal de servicio de limpieza
EAM6	Estudiante universitario
EAM7	Estudiante universitario
EAM8	Estudiante universitario

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del proyecto.

En la tercera y última fase, se aplicó un cuestionario con formato de respuesta tipo Likert, para la recolección de datos cuantitativos. Posteriormente, los resultados obtenidos en esta fase fueron contrastados e integrados con la información derivada de las transcripciones de los datos cualitativos, con el fin de realizar la triangulación de resultados.

Para el análisis de los datos se emplearon los softwares Atlas.ti 25 y SPSS 25. Aunque inicialmente se realizaron análisis descriptivos, de frecuencias y recurrencias para identificar tendencias y relaciones presentes en la información recolectada, el estudio no se organizó desde una presentación estadística paso a paso, sino desde un proceso de interpretación y agrupación temática. A partir de las recurrencias encontradas tanto en los cuestionarios como en las narrativas surgidas de talleres y cartografías, se configuraron las categorías que estructuran los resultados: 1) prácticas cotidianas hacia los cuerpos racializados en el espacio universitario; 2) estereotipos, prejuicios y jerarquías simbólicas; y 3) inclusión universitaria entre el discurso institucional y la experiencia vivida. Estos núcleos permiten comprender las disputas simbólicas y materiales que atraviesan el campo universitario en torno a dinámicas de exclusión racial.

A continuación, se detalla las categorías y dimensiones usadas en la escala Likert:

El racismo no cambia de vereda: sujetos racializados, discursos y prácticas cotidianas en el contexto...

Tabla 2 - Ítems del cuestionario con formato de respuesta tipo Likert, aplicados para medir percepciones y actitudes frente al racismo en el contexto universitario

Dimensión conceptual	Ítem	Pregunta
Comprensión conceptual del racismo	2.1	El racismo es una construcción del otro/a que ejerce poder para controlar espacios, economía e influencias.
Discriminación directa	2.2	El racismo discrimina por el color de piel u origen étnico.
Racismo estructural	2.3	El racismo justifica la explotación económica y la segregación racial.
Estereotipos	2.4	Hay estereotipos contruidos desde una perspectiva racista.
Prejuicio y jerarquías sociales	2.5	Un prejuicio se sitúa en un plano de superioridad a las otras personas.
Prejuicio generalizado	2.6	Un prejuicio discrimina a otras personas.
Inclusión institucional	2.7	La universidad cuenta con políticas y procedimientos establecidos para hacer frente a temas de racismo.
Reconocimiento de la diversidad	2.8	La universidad tiene espacio para el reconocimiento de la diversidad.
Privilegios asociados a la identidad	3.1	Color de piel, apellido y origen implican más privilegios.
Racismo por apariencia o cultura	3.5	Existe racismo por el aspecto físico, origen, vestimenta o apellido.
Racismo jerárquico	4.4	Se clasifica a las personas como “superiores” o “inferiores” por su origen étnico.
Racismo simbólico	4.8	En el contexto universitario circulan “chistes/bromas” que promueven la discriminación y el racismo.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del proyecto.

Lo expuesto evidencia un proceso de triangulación descriptiva de los resultados cuantitativos y cualitativos como mecanismo de contraste, para que de esta manera comprenda el fenómeno estudiado mediante la convergencia de enfoques metodológicos.

Tabla 3 - Matriz de triangulación descriptiva de los datos cualitativos y cuantitativos

Dimensión Temática del Artículo	Dato Referencial	Cuantitativo	Códigos referencias cualitativas	Comentario Relacional
1. Corporalidades racializadas y prácticas cotidianas en el espacio universitario	60.2% afirma que el racismo es una construcción social que opera desde la otredad para ejercer poder y controlar espacios, relaciones y oportunidades.		EAM1, EAM2, EAM3, EAM4	Este porcentaje mayoritario (60.2%) valida que el control espacial y el desplazamiento no son hechos aislados. Coincide directamente con los relatos de los trabajadores de limpieza, quienes denuncian que "el silencio está heredado" en aulas y pasillos (EAM4), sufren invisibilización directa (EAM1) o experimentan asimetrías de poder al verse obligados a ceder el paso físicamente ante docentes en el campus (EAM2).
2. Estereotipos, prejuicios y jerarquías simbólicas	48.5% reconoce que en el contexto universitario circulan o se reproducen chistes, bromas o comentarios con contenido racial.		EAM3, EAM5, EAM6, EAM8	El dato del 48.5% demuestra que casi la mitad de la comunidad es consciente de la circulación de violencia simbólica discursiva. Esto respalda de forma directa los testimonios sobre burlas naturalizadas (como llamar "quemado" en tono de broma a un ingeniero afrodescendiente en EAM6) y conductas hostiles directas (como arrojar intencionalmente basura al piso frente al personal de limpieza bajo la premisa de "para eso les pagan" en EAM5).
3. Inclusión universitaria: entre el discurso institucional y la experiencia vivida (Políticas)	Postura ambivalente: 40.3% no está de acuerdo ni en contra; mientras que un 39.9% percibe que existen políticas y procedimientos establecidos para hacer frente al racismo.		EAM6, EAM7	La marcada neutralidad y fragmentación de opiniones (40.3% de ambivalencia y solo un 39.9% de percepción positiva) corrobora cuantitativamente las tensiones y el desconocimiento sobre los mecanismos de protección institucional. Esto se une y explica las experiencias cualitativas de desamparo y las barreras burocráticas identificadas por los estudiantes en interacciones cotidianas, como la "actitud indiferente" en las secretarías de las facultades (EAM6).
3. Inclusión universitaria: entre el discurso institucional y la experiencia vivida (Espacios y Currículo)	52.2% percibe que los espacios formales, dimensiones curriculares o infraestructuras de la universidad integran y reconocen de manera efectiva la diversidad y sus saberes.		EAM2	Este porcentaje (52.2%) expone una marcada división en la comunidad y contrarresta las experiencias de los grupos subalternizados. Mientras un sector percibe inclusión, el análisis cualitativo revela una profunda brecha material y arquitectónica; por ejemplo, las denuncias explícitas sobre la exclusión física de estudiantes con discapacidad, quienes carecen de facilidades de movilidad básicas para acceder a los segundos pisos en facultades como Filosofía (EAM2).

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del proyecto.

El racismo no cambia de vereda: sujetos racializados, discursos y prácticas cotidianas en el contexto...

Finalmente, para la recolección de datos, los instrumentos utilizados fueron revisados, ajustados y aprobados por el Comité de Ética de Investigación en Seres Humanos (CEISH). Asimismo, durante el desarrollo de la investigación se resguardó el bienestar de los participantes, garantizando su participación voluntaria. Previo a la aplicación de la encuesta y al desarrollo de los talleres de cartografía, se explicó el consentimiento informado, indicando a los participantes que podían aceptar o rechazar su participación, así como retirarse del estudio en cualquier momento sin ninguna consecuencia.

Resultados

Los resultados exponen que el racismo en la universidad no es un fenómeno aislado ni excepcional, sino que se trata de un entramado estructural que organiza relaciones, prácticas y significados. Es decir que, no solo se trata de discursos explícitos, sino de prácticas cotidianas que se inscriben en corporalidades racializadas y en roles que cada individuo, dependiendo del papel que hereda y desempeña, ocupa dentro de una institución social.

En la investigación los sujetos interpretan su lugar dentro de una estructura académica que está atravesada por jerarquías socio históricas, y estas a su vez delimitan quienes tienen el conocimiento, los territorios y el poder de actuación y decisión. La participación de estudiantes, docentes y personal de servicio muestran cómo el racismo se encarna en experiencias concretas que configuran subjetividades, trayectorias y posibilidades de reconocimiento.

Corporalidades racializadas y prácticas cotidianas en el espacio universitario

Las experiencias muestran que el racismo se vive, ante todo, en el cuerpo, pero que éste se desplaza y es interpelado en diferentes dimensiones: laboral, académica, cultural y social. Por ejemplo, los participantes de origen afroecuatoriano, dedicados al servicio de limpieza relatan situaciones recurrentes de sospecha, vigilancia y desvalorización asociadas a su color de piel, origen étnico y función laboral. Mencionan que algunas prácticas discriminatorias no siempre se expresan de forma verbal; sino a través de la mirada, de las restricciones implícitas, silencios y actitudes que comunican quién pertenece legítimamente al espacio universitario (jerarquizado) y quién no. El participante (EAM4) narró que hay espacios dentro de las facultades en las que laboran en los que no socializan, no porque haya restricciones, sino porque el silencio está heredado. Por ejemplo, dentro de las aulas de clases, en los auditorios, o incluso en los pasillos y patios en ocasiones no se les escucha la voz ni se percibe su presencia.

Lo mencionado da cuenta de que hay prácticas y roles institucionales que ya están demarcados por una memoria social colectiva y por una memoria individual, inscrita en los cuerpos discriminados. En estos espacios, el cuerpo racializado aparece como primer marcador de clasificación social dentro del campus universitario, pero su aceptación o limitación se expande a diferentes esferas universitarias.

Así también, aparece la expresión “*hay que parecer para ser*” (EAM1) muestra que los cuerpos racializados son leídos socialmente como ajenos al quehacer académico y asociados a labores de servicio. Esta lógica establece jerarquías simbólicas que condicionan el trato, el reconocimiento y las posibilidades de interacción dentro del campus.

O sea, discriminan sobre los zapatos de los demás. Porque a veces uno anda bien vestido, con zapatos, y a veces piensan que otro. Está con zapatos dañados. Ahí discriminan. Esas chicas mal vestidas, dañadas. Ya, pues, eso. Eso es lo que se sabe (EAM3).

Tenemos miedo porque hay personas que nos discriminan y nos tratan mal, por la forma de vestir o por la forma que hablamos, esto sucede a diario en los pasillos de la universidad y en las secretarías de las carreras (EAM4).

Estas lógicas que subordinan el espacio académico producen efectos materiales, tales como la asignación de funciones, el control del espacio de trabajo o la sospecha de criminalidad; efectos simbólicos, como la desconfianza, la inferiorización o la invisibilización de los sujetos.

En esa misma línea, la data cuantitativa también refuerza las experiencias de los participantes al relacionar la perspectiva del racismo es una construcción social que opera desde la otredad para ejercer poder y controlar espacios, relaciones y oportunidades. De ahí que ese poder lo experimentan cotidianamente cuando tienen acceso limitado a determinados espacios, o cuando son asignados al cuidado y limpieza de espacios utilizados por los grupos dominantes.

En la construcción cultural hay comentarios giran alrededor de la anulación laboral, de la violencia simbólica y de una colonialidad del poder que actúa, se burla o niega la posibilidad de ser y participar en una comunidad universitaria en igualdad de condiciones.

Pasó un docente, porque yo sé que es un docente y no es primera vez. Yo veo que él viene y yo me hago a este lado a barrer. Entonces, yo estoy así y él viene acá. Creo que él sí tiene derecho de hacerse a un lado. No pasa justo donde yo estoy. Créanme lo que casi le doy hasta con la escoba, porque no lo veo, yo estoy de espalda (EAM2).

EAM1 mencionaba que cuando está laborando y una persona está caminando cerca, ésta le da paso, se hace a un lado, pero aun así el personal de la comunidad universitaria les invisibiliza y aunque les vean frente a frente no les hablan ni les saludan.

Si yo estoy de espalda, el que viene atrás, el que viene de frente, obvio que se va a dar cuenta que estoy adelante, ¿no? Entonces, yo pienso que tenemos que ir respetando mutuamente (EAM4).

Los resultados muestran que esta sospecha no se limita al rol institucional, sino que se extiende a la vida cotidiana fuera de la universidad. Así, el racismo se configura como una experiencia continua que atraviesa tanto el espacio académico como el ejercicio pleno de la ciudadanía. Por ejemplo, una de las personas que se desempeña en el servicio de limpieza comentó que, cuando sale del trabajo y camina hacia la parada de buses, le ha tocado ver a estudiantes que dentro de la universidad le saludan, pero estando afuera no lo hacen. Y consideran que, los observan como sujetos sospechosos solo por la apariencia o el color de piel.

En otra situación similar comentaban que, cuando se encuentran en la calle con docentes, personal administrativo o estudiantes después de las jornadas laborales o fines de semana, éstas los ven, no los saludan y muchas veces sienten que intencionalmente hasta se cambian de vereda. Todas estas actitudes en espacios públicos evidencian que el racismo es una experiencia cotidiana que atraviesa tanto el contexto educativo como el ejercicio de la ciudadanía, es decir no se limita al interior de la universidad sino que se reproduce en toda la esfera social o pública.

Estereotipos, prejuicios y jerarquías simbólicas

El segundo hallazgo revela la persistencia de estereotipos y prejuicios que circulan de manera naturalizada en la comunidad universitaria. Los participantes mencionan que con frecuencia escuchan chistes, bromas y comentarios aparentemente inofensivos, pero que refuerzan representaciones negativas sobre las poblaciones afroecuatorianas e indígenas, lo que les hace sentir

El racismo no cambia de vereda: sujetos racializados, discursos y prácticas cotidianas en el contexto...

que constantemente son asociados con el desempeño en trabajos de servidumbre, de mayor demanda de esfuerzo físico y de menor capacidad intelectual.

El más cochino se llama [...] tiene 30 años, de Cañar, afrodescendiente, ingeniero y se burlan por su forma de hablar. Por lo que es negro le pueden decir que es quemado en forma de chiste o broma entre amigos también (risas atrás) (EAM6).

Estas prácticas discursivas se traducen en emociones y sentimientos asociados con el miedo, la inseguridad; pero además, reafirman la idea heredada de la colonia sobre los sujetos subalternizados y relegados históricamente a procesos de exclusión por causa de su origen étnico, cultural y geográfico. Los participantes afirman que están expuestos a prejuicios casi siempre en su espacio de trabajo y en la vida social fuera de la universidad.

Generalmente la gente de traje se cree superior [...] Por ejemplo, si las personas llegan de otra parte o de pueblos, los juzgan y les dicen ¡uy no! a ese no lo quiero ver. Desprecian por su forma de vestir o su forma de hablar (EAM8).

Para los empleados de servicio, el prejuicio se antepone a la persona, y los sitúa en una posición de inferioridad antes de cualquier interacción directa, aunque esta sea para desvalorar o invisibilizar el trabajo que realizan en el espacio universitario.

Cuando estaba limpiando y pido permiso a una chica, me lanza la basura [...] y el otro muchacho le dice que no haga así a ella, pero ella dice que para eso les pagan. Dos veces me hicieron lo mismo, me lanzaron la basura de la mesa al piso estando yo también ahí (EAM5).

Los testimonios exponen que el prejuicio antecede a la persona, es así que perciben que el cuerpo es leído a primera vista, anulando su singularidad. Esta lectura produce efectos subjetivos que se revelan en sensaciones de miedo, inseguridad, retraimiento y disminución de la autoestima para los sujetos que están subordinados.

Las narrativas dan cuenta de una violencia simbólica que desvaloriza el trabajo y la dignidad de las personas racializadas. Por ejemplo, arrojar basura al suelo, minimizar la labor de limpieza o realizar comentarios burlones inscriben en sus corporalidades una marca de inferioridad que afecta la posibilidad de interacción en condiciones de igualdad.

Estos prejuicios muestran una construcción continua que va lacerando a las víctimas, es tanto así que el dispositivo de poder que tiene el racismo, hace que se sientan vulnerables ante la escena social. La interlocutora (EAM8) mencionaba que a pesar de que ella sí saluda a todos, siente que, particularmente, el personal de limpieza es tímido y sumiso, y a veces no responden el saludo. Y esto podría ser una consecuencia de la reproducción y exclusión social que afecta la autoestima, la confianza en sí mismo, la posibilidad de interactuar como personas y en igualdad de condiciones en espacios académicos.

Por otro lado, también se recrean otros estereotipos que tienen que ver con los oficios o profesiones que las personas por su color de piel u origen étnico deben desempeñar. Por ejemplo, los participantes mencionan que ser parte de las poblaciones afrodescendientes e indígenas está asociado con oficios de esfuerzo físico, de labores de servidumbre, y que la sociedad, erróneamente, se acostumbra a eso.

Los participantes dedicados a los servicios de limpieza mencionan que se sienten explotados y no considerados en la labor que realizan, puesto que, a decir por las actitudes de los estudiantes y docentes, es como si el trabajo de ellos no les importara o tuviera menor valía. Los testimonios dan cuenta que se sienten observados como una clase trabajadora, vinculada a la servidumbre. Y que ellos son los que limpian lo que los demás ensucian.

A veces los estudiantes no son conscientes. Por ejemplo, a veces yo hago limpieza en un baño. Y al ratito, o sea, ya está hecho un desastre. O sea, yo les digo, si se van a lavar las manos, sacuden las manos ahí dentro, porque lo hacen fuera del lavabo (EAM3).

Los resultados de talleres, así como la escala revelan una idea de superioridad de unos cuerpos sobre otros. Esto se ve condicionado no solo por el rol que tienen las personas dentro del espacio académico, y que está delimitado por el color de piel, sino también por origen territorial, lengua, vestimenta y el campo disciplinar, lo cual trasciende hacia otras jerarquías internas de exclusión relacionadas con la economía o nivel de estudios.

Por ejemplo, los estudiantes consideran que la actitud de las personas que laboran en las secretarías de las facultades no siempre es favorable hacia ellos. Puesto que relatan que cuando se acercan a preguntar sobre lo que necesitan, *“la respuesta viene acompañada con una actitud muy indiferente”* (EAM6). Algo similar se expresa en las relaciones estudiantes-docentes, y comentan que el trato que tienen los docentes con las autoridades es diferente, se les trata con respeto, *“en cambio, a los estudiantes los profesores puede que les traten mal o les gritan porque somos inferiores a ellos”* (EAM7).

Inclusión universitaria: entre el discurso institucional y la experiencia vivida

Un tercer hallazgo pone en tensión el discurso institucional sobre inclusión y diversidad con las experiencias concretas de la comunidad universitaria. La data mostró que hay percepciones divididas respecto a la existencia de políticas y procedimientos para enfrentar el racismo, es decir, unos perciben que sí las hay, pero otros en la práctica, las sienten ausentes y nulas.

Esta ambigüedad contrasta con las percepciones detectadas en los talleres, donde se evidencian experiencias de discriminación concreta en el ámbito académico; Algunos interlocutores nos hablaron de un trato diferenciado en instancias administrativas que ellos consideran que tiene su origen en lo étnico, cultural, social y económico; o sobre las limitaciones en la accesibilidad para personas con discapacidad. Las cuales dejaron ver una brecha significativa entre el discurso inclusivo y las prácticas cotidianas en el ámbito universitario.

No hay inclusividad para personas discapacitadas, porque a veces hemos visto que hay personas que tienen, tal vez, alguna discapacidad y no tienen una posibilidad o alguna facilidad, por ejemplo las escaleras [se refieren a la facultad de Filosofía] se les dificulta subir a los segundos pisos cuando tienen aula porque tienen alguna discapacidad. No hemos visto espacios que sean capacitados para este tipo de personas, espacios que sean más fáciles y les ayuden a la movilidad sobre todo de estas personas (EAM2).

En este sentido, la inclusión aparece más como un enunciado institucional que como una experiencia vivida por quienes ocupan posiciones históricamente subalternadas dentro de la universidad. Y aquí cabe mencionar que es en el discurso y práctica institucional donde se ven reflejadas y tienen lugar y carta abierta las represiones, invisibilizaciones y privilegios de unos sobre otros, o bien las negaciones de unas corporalidades sobre otras.

Los resultados muestran que el racismo en el contexto universitario se manifiesta de forma estructural, cotidiana y normalizada. Los discursos y percepciones recogidas evidencian que la inclusión no puede limitarse a declaraciones normativas, sino que requiere transformaciones tanto simbólicas como materiales. Y que colocar el foco en las narrativas de los sujetos expone unas dinámicas de exclusión que afectan la dignidad, los derechos y las trayectorias de quienes habitan la universidad desde posiciones racializadas.

Discusión

Corporalidades racializadas y prácticas cotidianas en el espacio universitario

Los resultados demuestran que el racismo en la universidad no es un fenómeno aislado ni excepcional, sino que forma parte de un entramado estructural que atraviesa relaciones, prácticas y significados sociales (Segato, 2010). Estas dinámicas se expresan mediante formas cotidianas de exclusión que afectan de manera desproporcionada a los cuerpos afrodescendientes, frecuentemente asociados a roles de servicio y labores de limpieza, reproduciendo históricas jerarquías raciales. En palabras de Araujo et al., (2023) lo cotidiano desde la perspectiva racista implica discursos de odio y crímenes racistas. Es así que existe un racismo cotidiano que convierten a las personas blancas en amas/amos simbólicos y las personas negras, o procedentes de minorías étnicas, a través del insulto y la humillación, se convierten en esclavos figurativos (Kilomba, 2019).

Lo expuesto se ve reflejado en los procesos de colonialidad del poder, del saber y del ser que imponen invisibilización, silenciamiento y sospecha sobre las identidades racializadas dentro de la institucionalidad académica (Grosfoguel, 2012; Walsh, 2009), y que develan formas de deshumanización (Ribeiro, 2019) materializadas sobre las corporalidades racializadas. Dichas formas trascienden el color de piel, y postulan una clasificación étnica irreal y colonizadora, es decir sitúa a los sujetos como superiores e inferiores, atribuyéndose características intelectuales y morales diferenciadas, al tiempo que impacta colectivamente sobre la vida, los cuerpos y los territorios de las poblaciones racializadas (Mato, 2020a). Los hallazgos muestran además que formas esencialistas de discriminación operan mediante el lenguaje corporal, las miradas percibidas como desfavorables (Czarny et al., 2023), o la vestimenta y el lenguaje considerados “tradicionales”, elementos que detonan prejuicios racistas dentro del espacio educativo ecuatoriano (Típa, 2025).

En la práctica los hallazgos revelan que las estructuras educativas públicas invisibilizan a las poblaciones racializadas en los espacios de toma de decisiones (Gómez, 2019), lo que da cuenta de una discriminación sostenida por un sistema estructural que no solo repercute en lo privado, sino que se fortalece en lo público (Arendt, 2002) entre los mismos sujetos racializados, materializándose a través de actitudes, discursos y prácticas discriminatorias (Van Dijk, 2019). Esta exclusión simbólica no se limita al plano discursivo, sino que se articula con condiciones materiales concretas, como la distribución desigual de cargos, la asignación de labores racializadas y las limitaciones en el acceso a posiciones de autoridad.

Un elemento de la investigación que resulta significativo y encierra un mensaje, es que el racismo en la comunidad de estudio aparece principalmente vinculado a las corporalidades afroecuatorianas y no a las corporalidades indígenas. Esto se puede deber a que los jóvenes de comunidades indígenas en universidades ecuatorianas no perciben la interculturalidad como parte constitutiva de sus proyectos de vida (Ramos et al., 2024), lo cual resulta paradójico si se considera que históricamente tanto nacionalidades indígenas como afrodescendientes han luchado por restituir la humanidad negada por el poder colonial (Loango & Mazabel, 2021). Esta invisibilización diferencial sugiere un sesgo en la percepción y tratamiento del racismo dentro de la universidad, donde ciertas experiencias adquieren mayor visibilidad que otras, y en las que el racismo se asume desde la materialidad del cuerpo físico.

Hasta aquí los hallazgos pueden interpretarse como parte de una lucha por el reconocimiento social, subjetivo e intersubjetivo (Honneth, 1997) en un escenario educativo atravesado por desigualdades históricas. Para Fraser (2008), cualquier transformación institucional requiere intervenir simultáneamente en el plano del reconocimiento y en el de la redistribución, superando políticas meramente declarativas sobre diversidad y avanzando hacia cambios

estructurales que cuestionen la matriz histórica de desigualdad que aún organiza la universidad contemporánea. Sin duda, estos hallazgos a la luz de las formas narrativas con las cuales los sujetos racializados expresaron sus experiencias forman parte de una pedagogía del cuidado y de la resistencia, porque producen sentidos colectivos desde una dimensión sensible, afectiva y situada (Suarez, 2022). En este marco, la narrativa autobiográfica adquiere potencia pedagógica y política al abrir espacios de praxis pedagógica frente a discursos institucionales y tecnocráticos que históricamente han invisibilizado determinadas experiencias y corporalidades en la educación.

La blanquitud: estereotipos, prejuicios y jerarquías simbólicas

Los hallazgos nos plantean una distribución racializada de roles dentro de la universidad, los cuales responden a lógicas históricas de blanqueamiento y colonialidad aún presentes. Tal como plantea Castro-Gómez (2005), la modernidad latinoamericana consolidó formas de jerarquización donde la blancura se asocia al prestigio, al conocimiento y a la autoridad, mientras las corporalidades afrodescendientes continúan siendo desplazadas hacia espacios de subordinación laboral y simbólica. Y es por ello que a partir de la variable de blanquitud, los resultados exponen los mecanismos con los que el racismo en la universidad permea a través de prácticas cotidianas, silencios y asociaciones naturalizadas sobre las corporalidades racializadas. Esto a decir por Thuram (2020) son prácticas que se aprenden socialmente y se reproducidas en la vida diaria a través de imaginarios que legitiman desigualdades y asignan lugares específicos a las personas.

Las prácticas descritas en los resultados legitiman estereotipos y prejuicios anclados en la historia del mestizaje y la exclusión racial en Ecuador (Walsh, 2009) y reafirman jerarquías simbólicas inscritas sobre los cuerpos racializados. La investigación muestra cómo dichos estereotipos afectan a las poblaciones afrodescendientes, vulnerando su dignidad y oportunidades en ámbitos educativos y laborales (Góngora et al., 2019), a la vez que consolidan procesos simbólicos de blanqueamiento cultural asociados al ideal de modernidad dominante (Viveros, 2008; Walsh, 2009; Ribeiro, 2019).

Al hilo de lo anterior, la investigación detecta que los participantes no identifican claramente la relación entre prejuicios raciales y desigualdad económica, lo que evidencia una comprensión limitada de la interseccionalidad de las opresiones (Hill Collins, 2022). Sin embargo, como plantean Chirix y Sajbin (2019), el racismo justifica las desigualdades económicas, políticas y sociales, y por su manifestación sutil y sigilosa no permite detectarlo con toda su fuerza. En este marco, los prejuicios universitarios operan como mecanismos de naturalización y legitimación de discriminaciones basadas en raza, condición socioeconómica o estigmatización de determinadas carreras y profesiones (Navia y Czarny, 2024; Loango y Mazabel, 2021; López, 2022).

Es de ese modo que, los estereotipos funcionan como discursos ideológicos que excluyen sistemáticamente a los grupos racializados (Van Dijk, 2019) e impiden reconocer sus capacidades, como ocurre con el personal de limpieza. Tal como advierten Tijoux et al. (2022), muchas universidades no problematizan epistemológicamente el concepto de “estereotipo”, sino que lo mantienen anclado en el sentido común dominante, produciendo significados que estigmatizan los cuerpos racializados o a las minorías étnicas.

Hasta aquí el racismo en las universidades demuestra que sus medios de actuación cobran fuerza a partir de la delimitación de jerarquías simbólicas que organizan el valor social de los sujetos racializados. La asociación reiterada entre afrodescendencia y labores de servicio, no solo vista en este estudio, reafirma una estructura discriminatoria histórica que bloquea el reconocimiento pleno de estos grupos dentro del espacio académico y fortalece imaginarios de inferioridad racial profundamente arraigados en la sociedad ecuatoriana.

El racismo no cambia de vereda: sujetos racializados, discursos y prácticas cotidianas en el contexto...

Inclusión universitaria: entre el discurso institucional y la experiencia vivida

En este contexto, el debate sobre si la universidad es inclusiva revela una percepción simbólica que no cuestiona las estructuras profundas de exclusión (Walsh, 2009). Los hallazgos confirman que la diversidad no puede concebirse como un fin en sí mismo, sino como una condición necesaria para transformar las limitaciones estructurales que restringen la participación de sujetos racializados en la educación superior (Góngora et al., 2019; Gómez Abeledo, 2019).

Los resultados evidencian además que, mientras el discurso institucional no identifique ni profundice sobre las relaciones de poder que definen el orden social, ni priorice las posibilidades paradigmáticas y discursivas de los sujetos en condiciones colectivas e históricas de desigualdad, los discursos de odio continuarán permeando las estructuras universitarias y los esfuerzos aislados resultarán insuficientes si solo se limitan a denunciarlos (Izquierdo & Aguado, 2020).

Por ello, resulta clave implementar acciones que desafíen las narrativas antirracistas superficiales y las políticas de diversidad meramente declarativas, promoviendo cambios estructurales orientados hacia una mayor justicia social (Fernández et al, 2020; Walsh, 2009). En este sentido, la academia está llamada a reflexionar críticamente sobre su rol social desde un enfoque antirracista que amplíe la comprensión de las dinámicas de exclusión y de sus efectos sobre las identidades y el ejercicio de derechos (Barbero, 2024), pero que sobre todo reconozca que la academia está integrada por un entramado social más amplio, que no se limita a docentes, estudiantes y administrativos, sino que es parte de un ecosistema social. En consecuencia, los resultados muestran que la inclusión universitaria continúa tensionada entre el discurso institucional y la experiencia vivida por los sujetos racializados. Y empezar a trabajar en una institución social que sea antirracista, porque según Almeida (2020) las instituciones son la materialización de una estructura social o un modo de socialización que tiene el racismo incorporado como uno de sus componentes orgánicos.

Finalmente, aunque existen narrativas formales de diversidad e interculturalidad, las prácticas cotidianas y las estructuras de poder revelan persistencias coloniales que limitan una transformación profunda de la universidad como espacio genuinamente inclusivo. De ahí el hecho de que la universidad actual necesita abandonar los viejos modelo de representación social elitista y homogénea (Pérez y Rodríguez, 2022), porque debe hacer frente a los desafíos sociales y consolidados constitucionalmente, de garantizar una educación de calidad para la inminente diversidad social, que cada día gana espacios en su reconocimiento público.

Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación permiten afirmar que el racismo en la educación superior no opera únicamente como un conjunto de actitudes individuales, sino como una estructura histórico-cultural que se reproduce en narrativas, prácticas institucionales y disposiciones corporales que configuran la vida universitaria. Desde la perspectiva de los estudios narrativos, las experiencias relatadas por los sujetos evidencian cómo las corporalidades o sujetos subalternizados, afrodescendientes, y en menor medida indígenas, son interpelados por discursos que los sitúan en posiciones subalternas dentro del campo académico. Estas narrativas no solo describen vivencias, sino que revelan cómo los contextos educativos funcionan como escenarios donde se producen y disputan sentidos sobre pertenencia, mérito, capacidad e identidad.

En este marco, la universidad aparece como un espacio atravesado por disputas simbólicas y materiales en torno a la imposición de un determinado proyecto político-cultural heredero de la colonialidad, que naturaliza jerarquías raciales y legítima la asignación diferencial de roles, el acceso

desigual a posiciones de autoridad y la persistencia de estereotipos que inscriben significados de inferioridad en los cuerpos racializados. La exclusión racial no se limita al plano simbólico del reconocimiento, sino que se articula con condiciones materiales concretas que restringen la participación plena en la vida académica, evidenciando que las dinámicas de invisibilización, silenciamiento y sospecha operan tanto en el plano discursivo como en la organización estructural de la institución.

Las narrativas recogidas muestran, además, una tensión significativa entre el discurso institucional de diversidad e interculturalidad y las prácticas cotidianas que reproducen desigualdades. La invisibilización de los sujetos indígenas racializados en las narrativas sobre discriminación no implica ausencia de racismo, sino la sedimentación de una percepción selectiva que asocia el problema exclusivamente con determinados cuerpos, reproduciendo jerarquías internas incluso dentro de los grupos históricamente racializados.

En este sentido, los resultados del estudio revelan una estructura de desigualdad incompatible con el discurso inclusivo y antidiscriminatorio que las instituciones de educación superior deberían representar en materia racial. Se evidencia la urgencia de un cambio estructural, institucional y en las relaciones sociales que se tejen al interior de la comunidad universitaria, que promueva una inclusión genuina y equitativa desde enfoques interseccionales capaces de comprender la complejidad del racismo y sus cruces con el género, la clase social y otros ejes de desigualdad. Esta transformación requiere compromisos con la revisión crítica de las estructuras académicas y administrativas, así como con la implementación de políticas efectivas contra la discriminación, que se materialicen en programas, proyectos y carreras de grado y posgrado con contenidos antirracistas no sean complementarios, sino constitutivos de la formación universitaria.

Por último, cabe recordar que desde la perspectiva de estudios narrativos, las voces recogidas en esta investigación nos llevan a comprender cómo los sujetos no solo se ven forzados a vivir en dichas dinámicas, sino que también las interpretan, cuestionan y resignifican sus propias experiencias y las acumulan en sus memorias y corporalidades. Y es así que la universidad se convierte en un campo de tensiones donde se enfrentan proyectos políticos-culturales distintos: uno que reproduce la exclusión racial y otro que busca transformarla desde la justicia social sin reflexionar casa adentro sus propias prácticas.

Limitaciones de la investigación

Entre las limitaciones del estudio se reconoce el uso de un muestreo intencional en la fase cualitativa y el carácter contextual de los hallazgos, circunscritos a una universidad específica, lo que restringe la generalización de los resultados. De ahí que sea solo una muestra parcial de la realidad de las personas racializadas a la interna de las estructuras de educación superior en el Ecuador. Otra limitación del estudio fue el sesgo en la participación de personas afrodescendientes, ya que, al abordar experiencias relacionadas con su espacio laboral, algunos relatos pudieron estar condicionados por el temor a posibles repercusiones. No obstante, el manejo de la información garantizó el anonimato y la confidencialidad de los participantes, evitando cualquier forma de señalamiento individual. En este sentido, los hallazgos no buscaron responsabilizar a personas específicas, sino visibilizar dinámicas desiguales y prácticas sutiles de exclusión que permitan reflexionar y contribuir al mejoramiento de las condiciones de convivencia, vida y trabajo.

Otra limitación es que aunque el enfoque mixto permitió una aproximación integral al fenómeno, la integración entre los datos cuantitativos y cualitativos podrían ser profundizados en futuras investigaciones para reforzar la solidez interpretativa del análisis. Aquí cabe señalar que, el

El racismo no cambia de vereda: sujetos racializados, discursos y prácticas cotidianas en el contexto...

proyecto en el que se inscribe este estudio, también reportó los datos cuantitativos en una publicación en proceso de difusión.

En cuanto a líneas de investigación futura, avizoramos la necesidad de explorar estudios entre distintas universidades del país, para contrastar la experiencia de grupos racializados en el país, y cómo se viven experiencias en sus contextos educativos. Finalmente, sería relevante desarrollar investigaciones longitudinales para analizar la evolución de percepciones y prácticas racistas en el tiempo, así como evaluar el impacto de políticas institucionales específicas.

Referencias

Almeida, S. (2020). *Racismo estrutural*. Editora Jandaíra.

Antón, J. (2020). *Etnicidad y educación en Ecuador: La población afrodescendiente e inclusión escolar en Ecuador*. UNESCO.

Araujo, M., dos Santos, E., & Borges, K. (2023). O racismo cotidiano: Um caso de pesquisa etnográfica na cibercultura. *Periferia*, 15, 1–24. <https://doi.org/10.12957/periferia.2023.71243>

Arendt, H. (2002). *Tiempos Presentes*. Editorial Gedisa.

Augé, M. (2025). *Los no lugares: Espacios del anonimato*. Editorial Gedisa.

Barbero, P. (2024). El papel de la Educación Superior en la naturalización del racismo: Perspectivas y luchas por la inclusión de mujeres racializadas en la Universidad de Buenos Aires. *Mujer y Políticas Públicas*, 3(1), 170–190. <https://doi.org/10.31381/mpp.v3i1.6667>

Barrón, J. (2008). ¿Promoviendo relaciones interculturales? Racismo y acción afirmativa en México para indígenas en Educación Superior. *Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, 53, 22–35. <https://doi.org/10.22134/trace.53.2008.328>

Bourdieu, P. (1991). Estructuras, habitus y prácticas. *El sentido práctico*, Taurus Ediciones. Madrid. P. 91-111.

Bravo, P., Guffante, T., & Falconí, M. (2023). Percepción estudiantil sobre la discriminación y el racismo en la educación superior. *Sophia*, (35), 303–324. <https://doi.org/10.17163/soph.n35.2023.10>

Bruner, J. S. (2006). Culture, Mind, and Narrative. En J. S. Bruner, *In Search of Pedagogy*, volume II (pp. 230-236). London, New York: Routledge.

Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Editorial Universidad Javeriana.

Cedeño, E., Meza, D., Eras, V., Sigcho, M., & Carrión, N. (2022). Discriminación racial en el contexto educativo. *Código Científico Revista de Investigación*, 3(3), 376–395.

Chirix, E., & Sajbin, V. (2019). *Estudio sobre racismo, discriminación y brechas de desigualdad en Guatemala: Una mirada conceptual*. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/8e1d3619-36cf-44ba-bb0e-083ab0548f26/content>

- Czarny, G., Navia, C., Velasco, S., & Salinas, G. (2023). Racismo en la educación superior. Notas desde la Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco, México. In G. Czarny., C. Navia., S. Velasco., & G. Salinas (Coords.). *Racismos y educación superior en Indo-Afro-Latinoamérica* (pp. 147–181). CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248908/1/Racismos-educacion-superior.pdf>
- Espinosa, M. (2000). *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural*. Tramasocial.
- Fals, B., & Rodríguez, C. (1987). *Investigación Participativa*. La Banda Oriental.
- Fernández Aragón, I., Shershneva, Y., & Fouassier Zamalloa, M. (2020). Aspiraciones y expectativas de las familias de ascendencia extranjera en el País Vasco: educación, formación, trabajo y movilidad social. *Deusto Journal of Human Rights*, (6).
- Foucault, M. (1976). *Genealogía del racismo*. Editorial Altamira.
- Fraser, N. (2008). Social justice in the age of identity politics: Redistribution, recognition, and participation. In *Geographic thought* (pp. 72-89). Routledge
- Fregoso, G. (2014). Diferencia y racismo en las políticas de educación superior: El caso de la Universidad de Guadalajara, Jalisco, México. *Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 5(2), 172–205. <https://doi.org/10.18175/vys5.2.2014.05>
- Gómez, G. (2019). *Una autoetnografía del racismo en la academia de Ecuador* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Educación a Distancia].
- Góngora, M., Vera, R., & Costa, S. (2019). *Entre el Atlántico y el Pacífico negro: Afrodescendencia y regímenes de desigualdad en Sudamérica*. FLACSO.
- Granada, L. (2021). Las tres caras del racismo epistémico en Educación Superior. *Revista INTEREDU*, 1(4), 129–160.
- Graña, R., & Murillo, J. (2023). Una mirada a la segregación escolar por nivel socioeconómico en México y sus entidades federativas. *Revista mexicana de investigación educativa*, 28(97), 391-423. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662023000200391&lng=es&tlng=es
- Grosfoguel, R. (2012a). The Dilemmas of Ethnic Studies in the United States: Between Liberal Multiculturalism, Identity Politics, Disciplinary Colonization, and Decolonial Epistemologies. *Human Architecture. Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, 5(1), 81–90. <http://scholarworks.umb.edu/humanarchitecture/vol10/iss1/9>
- Grosfoguel, R. (2012b). El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿Teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no ser? *Tabula Rasa*, (16), 79–102. <https://doi.org/10.25058/20112742.112>
- Guaymás, Á., & Cachambi, N. (2021). Construyendo caminos para erradicar el racismo en la Educación Superior en Argentina. *Integración y Conocimiento*, 10(2), 99–112. <https://doi.org/10.61203/2347-0658.v10.n2.34090>
- Guerra, E., Sandoval, E. A., & López, A. (2022). Racism in Indigenous education for the Yoreme Mayo people in Sinaloa. *An International Journal of Indigenous Peoples*, 18(4), 511–519. <https://doi.org/10.1177/11771801221118178>

El racismo no cambia de vereda: sujetos racializados, discursos y prácticas cotidianas en el contexto...

Hernández, F. (2019). Presentación: La perspectiva postcualitativa y la posibilidad de pensar en “otra” investigación educativa. *Educatio Siglo XXI*, 37(2), 11–20. <https://doi.org/10.6018/educatio.386981>

Hernández, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Editorial Mc Graw Hill Education.

Hill Collins, P. (2022). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Routledge.

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Editorial Crítica Grijalbo.

INEC. (2004). *Racismo y discriminación Racial en Ecuador*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Izquierdo, A., & Aguado, T. (2020). Discursos de odio: Una investigación para hablar de ello en centros educativos. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 24(3), 175–195. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v24i3.15385>

Kilomba, G. (2019). *Memórias da plantação: Episódios de racismo cotidiano* (J. Oliveira, Trad., 1 st ed.). Cobogó.

Loango, A., & Mazabel, M. (2021). Racismo en la educación superior: Un análisis desde la perspectiva de los pueblos indígenas y afrodescendientes en Colombia. *Universidades*, 72(87), 15–33. <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2021.87.521>

López, L. (2022). Transformar la educación superior guatemalteca exige su interculturalización. *Revista de Investigación Proyección Científica*, 4(1), 1–25. <https://doi.org/10.56785/ripc.v4i1.16>

López, M. (2023). Racismo Epistémico y Universidad: Desafíos Epistemológicos para un Programa en Estudios Afrocolombianos y Afrolatinoamericanos. *Ciudad Paz-ando*, 16(2), 43–54. <https://doi.org/10.14483/2422278X.21448>

López, V. (2024). Raza, racismo y proyecto de mestizaje desde una mirada descolonial. *Punto Cunorte*, 1(18), 61–80. <https://doi.org/10.32870/punto.v1i18.197>

Mancinelli, G., Cachambi, N., Bañay, A., Loango, A., Mato, D., Martínez, E., & Rieznik, M. (2023). Racismo y Educación Superior en Argentina. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 35(1), 396–425. <https://doi.org/10.54674/ess.v35i1.745>

Mato, D. (2020a). Los desafíos del racismo a la gestión, docencia, investigación y vinculación social en la educación superior. *DIDAC*, (76), 69–76. https://doi.org/10.48102/didac.2020.76_jul-dic.29

Mato, D. (2020b). Racismo, Derechos Humanos, y Educación Superior en América Latina. *Revista Diálogo Educativo*, 20(65), 630–652. <https://doi.org/10.7213/1981-416X.20.065.DS06>

Mato, D. (2023). Racismo, exclusión e inequidades en el sistema universitario argentino. Aprendizajes de una consulta con estudiantes y profesionales de pueblos indígenas de la provincia de Chaco. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 35(2), 474–505. <https://doi.org/10.54674/ess.v35i2.874>

Mira, A. (2021). Juventude indígena e ressignificação das identidades ao ensino superior intercultural no México. *Linhas Críticas*, 27, 1–21. <https://doi.org/10.26512/lc.v27.2021.35328>

- Montero, Ó., Bosa, B., & Muelas, D. (2024). Tejiendo Caminos para Eliminar el Racismo: Pueblos Indígenas y Educación Superior en Colombia. *Tellus*, 24(52), 267–298. <https://doi.org/10.20435/tellus.v24i52.971>
- Navia, C., & Czarny, G. (2024). Racismo en educación superior: Tensiones y posicionamientos éticos. *Sinéctica*, (62), 1–19. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2024\)0062-017](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2024)0062-017)
- Oliveros, J. (2025). Racismo estructural y neoextractivismo en América Latina. Aproximaciones desde Santiago del Estero, Argentina y Vichada, Colombia. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (24), 1–24. https://doi.org/10.62174/quid16.i24_a407
- Oviedo, A. (2022). Ecuador: Racismo y discriminación étnica en el vaivén de la política pública. *Mundos Plurales*, 9(2), 111–133. <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.2.2022.5483>
- Paris, M. (2002). Estudios sobre el racismo en América Latina. *Política y Cultura*, (17), 289–310. <https://www.redalyc.org/pdf/267/26701714.pdf>
- Pérez, A., & Rodríguez, A. (2022). La universidad imperfecta. Una aproximación desde la diversidad social. *Revista de la Educación Superior*, 51(201), 73–85.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* (Vol. 13). Ediciones Clacso.
- Ramos, R., Barba, E., Cazorla, A., & Guzñay, I. (2024). Interculturalidad en la educación universitaria del Ecuador: Perspectivas de actores educativos. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 21(41), 20–34. <https://doi.org/10.29197/cpu.v21i41.547>
- Ribeiro, D. (2019). *Pequeño manual antirracista*. Mandacarú.
- Said, E. (1978/2016). *Orientalismo* (M. L. Fuentes, Trad.). Debolsillo.
- Salcedo, E. (2016). La identidad personal como identidad narrativa en Paul Ricoeur. *Apuntes Filosóficos*, 25(49), 117–131.
- Santos, R., Rocha, S., & Espinosa, E. (2023). Afrodescendientes de América Latina: Racismo y desigualdad estructural desde una perspectiva postcolonial. *Revista Euro Latinoamericana de Análisis Social y Político*, 3(6), 17–23. <https://doi.org/10.35305/rr.v3i6.90>
- Segato, R. L. (2010). Los cauces profundos de la raza latinoamericana: Una relectura del mestizaje. *Crítica y Emancipación*, 2(3), 11–44.
- SENESCYT. (2020). *Boletín Anual*. Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Suárez, D. (2022). Narrativas autobiográficas, pedagogía y territorio: Cartografías de experiencia escolar. *Saberes y prácticas*, 7(2), 1–16. <https://doi.org/10.48162/rev.36.077>
- Thuram, L. (2020). *La pensée blanche*. Éditions Mémoire d'encrier.
- Thuram, L. (2022). *El pensamiento blanco*. Ediciones Paidós.
- Tijoux, M., Amblado, C., Luarte, V., Soto, C., & Lavín, C. (2022). Interrogando el concepto de estereotipo y su uso en las ciencias sociales en relación con el fenómeno del racismo. *Atenea (Concepción)*, (526), 39–60. <https://doi.org/10.29393/at526-2icto50002>

El racismo no cambia de vereda: sujetos racializados, discursos y prácticas cotidianas en el contexto...

Tipa, J. (2025). La percepción del racismo entre estudiantes de licenciatura de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco. *Diálogos sobre Educación*, 32(16), 1–23. <https://doi.org/10.32870/dse.v0i32.1566>

UNESCO. (1978). *Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales*. Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación.

Van Dijk, T. (2019). *Racismo y discurso en América Latina*. Editorial Gedisa.

Van Dijk, T. (2021). *Antiracist discourse: Theory and history of a macromovement*. Cambridge University Press.

Viveros, G. (2008). *Las representaciones de los afroecuatorianos en el curriculum y en los textos escolares* [Tesis de Maestría, Universidad Politécnica Salesiana].

Walsh, C. (2009). “Raza”, mestizaje y poder: Horizontes coloniales pasados y presentes. *Crítica y emancipación*, 3, 411–436. <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0jp6.17>

Walsh, C. (2012). Interculturalidad y (de)colonialidad: Perspectivas críticas y políticas. *Visão Global*, 15(1-2), 61–74.

Recibido: 16/03/2026

Versión corregida recibida: 27/05/2026

Aceptado: 24/06/2026

Publicado online: 29/06/2026